



Lo más importante que se ve en este gráfico es que Miyazaki parece desarrollar empatía por

Pero, quizás aún más interesante, vemos que los hombres que lloran pasan de ser incidentales, y en muchos casos personajes cómicos o irrelevantes, a ser protagonistas. El ejemplo más destacable de esto es *El viento se levanta*, donde, al ser una ficcionalización explícita autobiográfica de Hayao Miyazaki, se reflejan directamente sus valores en la pantalla. Miyazaki dice implícitamente “Yo soy capaz de sufrir y llorar por aquello.” Su “yo” ficcionalizado no es un hombre reprimido, si no un ser sensible que deja fluir sus emociones.

